

DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO – Ciclo A

Jer 20,7-9

Me has seducido, Señor, y he sido seducido, fuiste más fuerte que yo, y pudiste más. Todo el día hacen befa de mí, todos me escarnecen.

Porque hace tiempo que hablo, voceando contra la iniquidad, y grito frecuentemente la destrucción y fue para mí la palabra del Señor oprobio, y befa todo día.

Y dije: no me acordaré de él, ni hablaré más en su nombre, y fue en mi corazón como fuego ardiente, y encerrado en mis huesos, y desfallecí, no pudiéndolo sufrir.



Ornamentos verdes

Sal 62,2-3a. 3b-4. 5-6. 8-9 (Respuesta: 2b)

R. De ti tuvo sed mi alma, Señor, Dios mío

Dios, Dios mío, a ti estoy en vela desde que amanece.
De ti tuvo sed mi alma,
mi carne desea y tiene sed de ti.
En tierra yerma y sin camino y sin agua.

En ella me presenté a ti como en el santuario,
para ver tu poder y tu gloria.
Porque tu misericordia es mejor que la vida,
mis labios te alabarán.

Y así te bendeciré en mi vida,
y en tu nombre alzaré mis manos.
Como de grosura y de gordura sea llena mi alma,
y con labios de regocijo te alabará mi boca.

Porque fuiste mi auxilio,
En la cubierta de tus alas me regocijaré.
Mi alma se apegó a ti, tu diestra me ha amparado.

Rom 12,1-2

Os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos a Dios en hostia viva, santa, agradable a Dios, que es el culto racional que le debéis.

Y no os conforméis con este siglo, sino reformaos en novedad de vuestro espíritu, para que experimentéis cuál es la voluntad de Dios buena, agradable, perfecta.

Mt 16,21-27

Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos, que convenía ir él a Jerusalén, y padecer muchas cosas de los ancianos, y de los escribas, y de los príncipes de los sacerdotes y ser muerto y resucitar al tercer día.

Y tomándole Pedro aparte, comenzó a increparle diciendo:

- «Lejos esto de ti, Señor, no será esto contigo».

Y vuelto hacia Pedro, le dijo:

- «Quítateme de delante, Satanás, estorbo me eres, porque no entiendes las cosas que son de Dios, sino las de los hombres».

Entonces dijo Jesús a sus discípulos:

- «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz, y sígame. Porque el que su alma quisiere salvar, la perderá. Mas el que perdiere su alma por mí, la hallará. Porque ¿qué aprovecha al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma? O ¿qué cambio dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras».

Comentario breve:

- ✚ Dios puede llamar a las personas de muy diversas formas. La más genuina de dichas formas es una llamada directa. Esto es algo que se da con más frecuencia de lo que cabría suponer. En esta forma de llamamiento, el amor se apodera de la persona de tal forma que es imposible resistirse. Todo lo demás pierde su sentido y esto produce una enorme inseguridad. A esto hay que añadir la incomprensión de los demás.
- ✚ Esta sed de Dios es un fenómeno común, después de haberlo descubierto. La experiencia de Dios hace palidecer todo lo demás.
- ✚ No os amoldéis al mundo, para que sepáis discernir. La experiencia de Dios también se puede difuminar si no somos fieles. El mundo no tiene el mismo atractivo que el encuentro con Dios, pero nos distrae y nos atonta.
- ✚ Jesús conocía la voluntad del Padre. Sabía que su pasión y muerte eran inevitables y próximas y alerta a sus discípulos para que estén preparados. Las palabras de Pedro pretenden debilitar la fortaleza de Jesús, su obediencia al Padre. No es de extrañar la reacción de Jesús. Jesús no desea morir, más aún, llegado el momento suplica al Padre que le libre de ese cáliz. Jesús tampoco es un asceta en el sentido que suele entenderse este término. Pero, para Jesús, la voluntad de Dios está por encima de todo. Eso, y no otra cosa, es negarse uno a sí mismo.